

"Al oído del viento"

La concepción del mundo marcha de la subjetividad lírica a la objetividad realista, germinante y veraz. En este cuarto menguante del siglo XX es la poesía, en fusión de la lingüística (la bella arquitectura de la frase) la que se ha situado en las trincheras avanzadas del arte. En América Latina, los máximos exponentes de la hora actual son los poetas Joaquín Xirau (muerto trágicamente hace pocos meses) y Octavio Paz, este último serio candidato al Premio Nobel. En Chile —pródigo en historiadores y poetas— hay valores de gran vuelo en el área de la inspiración y de la creación estética. Uno de ellos, que ha llamado la atención por su estilo exquisito y sus armoniosos versos, es Sara Vial.

He tenido el gusto de tratarla personalmente: mujer encantadora, de elevado espíritu, de amabilidad congénita. Expresa lo que siente sin disfraces ni reticencias y es por eso que en su producción, y particularmente en sus sonetos de su última obra "Al oído del viento" surge la verdad, aletea la pasión sin que la desluzca la rima, ni la mutilen las reglas métricas, ni la encadene la gramática. Hay muchas poetisas en esta tierra chilena que escriben con primor, que confeccionan bien sus versos, pero en Sara Vial hay algo nuevo, auténticamente propio y es la capacidad para abrirnos paso, a través del lirismo de sus frases, a los orígenes del pensamiento humano en su lucha para llegar a ese verdadero encuentro con lo incommensurable, con lo invisible, lo crítico o misterioso. Un crítico literario, gran apoligista de Sara, ha exaltado esta condición de ser del estilo poético de la autora y ha agre-

gado que algunas expresiones las ha repetido y prodigado sin que contribuyan a aumentar los efectos del conjunto. Nosotros pensamos que esto mismo levanta la originalidad de su estilo y le da mayor realce a la idea y al espíritu de cada "símbolo" que se encuentran involucrados en los versos de sus sonetos, entre los que destacamos "En la rama de abril", "Siento la noche", "Cuando te canto" y "Terraza del azar", delicada sonatina sobre Valparaíso.

Un amigo me decía, a propósito de esta nueva obra de Sara Vial: "Su poesía es de senderos de claridad por donde nos llega la luz de su mundo interior, porque Sara es una mujer mística, que siente y palpita con lo cósmico y misterioso. En cada uno de sus versos sentimos el "cuchicheo" de cada palabra en el oído del sentimiento. Es comunicativa, tanto en el lenguaje como en imaginación, es sencilla, difícil, íntima y expresiva. En resumen, un manojo de hermosos y exquisitos versos y sonetos plenos de sensibilidad de esta gran poetisa chilena". (Cristián Nandor).

En varios de sus poemas hay reflejos de melancolía, de soledad, de amor, todo ello como el natural complemento y como el necesario condimento de una obra romántica, de fina y delicada textura, que asombra por la elevación del pensamiento, todo ello producto de la reflexión y de la experiencia de vida placida y serena.

Meditación y emotividad son llevados de la mano en este nuevo poemario de Sara Vial, que la sitúa para siempre en las cumbres de la poesía chilena.

Armando Jurado Portocarrero

Editan laureada obra de Sara Vial. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edita laureada obra de Sara Vial. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile